PROJECT MUSE®

Prefacio

Jorge Ruffinelli

Nuevo Texto Crítico, Volume 21, Numbers 41-42, 2008, pp. 5-6 (Article)

Published by Nuevo Texto Crítico

DOI: <https://doi.org/10.1353/ntc.0.0006>

➔ *For additional information about this article*

<https://muse.jhu.edu/article/251144>

PREFACIO

JORGE RUFFINELLI

¿Quiénes son? ¿Qué prefieren, qué detestan? ¿Cómo escriben? ¿Qué imaginan? ¿A quiénes admiran? ¿Qué sueñan? ¿Qué mundo esperan? ¿Qué realidad están construyendo?

En 2002 comencé a preguntarme y a preguntarles. No he dejado de hacerlo, ante cada oportunidad. ¿La más reciente? Ayer, hoy.

Nuestras bibliotecas están repletas de novelas y cuentos del *Boom*. La narrativa de América Latina alcanzó la celebridad internacional, es cierto, gracias a aquella “nueva novela latinoamericana” que surgió con enorme fuerza en la década de los años sesentas, y de la “ampliación súbita del mercado” que denominamos, pidiéndole el término prestado a los economistas, *Boom*.

Ha pasado casi medio siglo desde entonces. Hemos leído y celebrado a aquellos narradores con avidez y generosidad sin tregua. En el intermedio, algunos vinieron y se fueron con la velocidad del relámpago. Roberto Bolaño. Qué lástima. Qué dolor.

En este último medio siglo, decenas de narradores se han asomado a la literatura y han cambiado el panorama. Sin embargo, ¿cuál es el “panorama”? ¿Cómo se caracteriza, qué líneas de tensión le dan forma, unidad y diversidad, identidad?

Desde la muerte de Angel Rama en 1983 se disiparon aquellas grandes visiones de la literatura gracias a las que unos pocos críticos, como el uruguayo, nos hacían comprender el sentido unitario de nuestra literatura.

Fenómenos como la *globalización* y la opción de numerosos escritores por vivir en Europa (ante todo) y escribiendo sobre realidades diferentes (y a veces apasionantes) a las de América Latina, nos hacen preguntarnos: ¿sigue existiendo una narrativa “latinoamericana” que no sea identificada apenas por la geografía? ¿Es sólo un rótulo que depende de la circunstancia de nacimiento de los escritores, o del uso de la lengua escrita?

Y si existe, ¿cuánto le está debiendo al “arte del siglo veinte”, el cine? ¿Qué relación activa y fructífera o negativa, mantiene con este otro medio audiovisual de relacionarse con lo real, por supuesto el más “popular” de todos (siendo la televisión una “deriva” del primero, *imágenes en movimiento*)?

Walter J. Ong nos hizo ver en *Orality and Literacy* (1982) la imposibilidad de entender, desde nuestro contexto de cultura escrita, cómo fue la realidad de una

creatividad oral anterior al invento de la imprenta. Por comodidad le damos nombre de “oral” a expresiones actuales, pero estamos condenados a no entender ya nunca más qué era *lo oral* antes de la imprenta. Me atrevo a afirmar algo semejante con respecto a la narrativa anterior a la invención del cine. ¿Cómo era? ¿En qué fundaba su narratividad? ¿Y cómo puede, desde el invento del cine, fundarse una narratividad ajena a esta experiencia? Lo primero —cómo era la literatura antes del cine— puede imaginarse, pero comprenderse de manera absoluta y pura, ya no.

Ante inquietudes como éstas, pensé y sentí imperiosa esta “invitación al viaje”. Un viaje de exploración, juntos escritores y lectores, para descubrir nuevos territorios y contestar nuevas preguntas, muchas de las cuales sin duda emergerán de las respuestas de los escritores.

Se han publicado en los años recientes varias antologías de la más reciente y nueva narrativa latinoamericana. Una antología es también una invitación a viajar juntos por los actuales territorios del lenguaje. Estas antologías, realizadas desde los más diferentes criterios, son y serán por mucho tiempo, útiles de provecho extraordinario para entender qué estamos haciendo, en qué consiste la narrativa del nuevo milenio.

Una antología responde a ansiedades similares a las de una consulta como la que aquí presentamos. Es un esfuerzo de unir lo disperso, y adivinar a través de todos los rasgos, la construcción de un rostro.

Esta primera consulta fue selectiva y amplía a la vez. Más una “muestra” que una estricta “antología”. En este caso, y en buena medida consulté a amigos y amigas de diferentes países. ¿Qué libros narrativos has leído en estos tiempos recientes, de escritores —hombres y mujeres, naturalmente— que hayan despertado sorpresas, interés, entusiasmo en la lectura? Las únicas condiciones iniciales fueron que los escritores hubieran publicado al menos un libro, preferentemente dos, con los cuales se hubiera despertado un interés particular de lectura con ellos, y que estos escritores hubieran nacido en los alrededores del año 1960, es decir, de la década que nos dejó muchas de las mejores novelas y cuentos, y nos hizo conocer en el mundo.

Hay narradores —hombres y mujeres— que nos hubiera gustado consultar, pero por diferentes causas, no conseguimos la comunicación precisa, o ésta se interrumpió en algún recodo del camino. Tenemos la intención de realizar otras consultas y encuestas, con preguntas diferentes y formuladas de maneras diferentes, en futuros número de *Nuevo Texto Crítico*. Este es un comienzo, una “muestra”, para esbozar los rasgos de una escritura que también está comenzando (generalmente publicada a partir de los años ochentas).

A pesar de vivir en un mundo más “globalizado”, las dificultades de acceder a los libros latinoamericanos son mayores. En estas últimas décadas, las “grandes ligas” editoriales determinan qué podemos o no leer en nuestros países latinoamericanos. La distribución es crecientemente más deficiente. Y las ediciones independientes caen en el océano de anonimato. Intentemos salvatajes. Y el conocimiento es uno de ellos.